

JAVIER ESPAÑA

Otra vez el silencio

Todos los dioses, uno,
la luna codiciada por los ciegos,
el mar que sangra en la vigilia.

El uno, dios,
la cercanía más distante,
la perversión del credo.
Todo es uno, la voz,
la voz, la voz:
"ya amaneció, es hora" dice mi padre,
y la voz se dispersa,
y el rumor deshabita la balanza
sin la resurrección del ego en otro.

Dios, dioses, uno, golpean la ventana,
pero el silencio no es perdón temprano.

Vuelvo a escuchar la voz paterna,
y el tiempo es nadie en mí, herida mutua
que se forja en el signo de la sangre:
"¿dónde están todos, Hilda?,"

¿y la lluvia de ayer?"
Interrogantes urden el adagio
de un dios sin dios, sin duelo en la memoria.

De pronto,
dios es el sueño que se fuga
por la rendija de la puerta,
o es diurna pesadilla
que despierta entre mis manos,
o, simplemente, no sé,
o nada.

Otra vez el silencio.
Amanece.
La soledad y el polvo asisten nuevo parto.

